

El Mundo

viernes 7, dedic. de

1979

Político

Sobre la Relación Emocional con EU

Por A. W. Maldonado

El juego está llegando a su fin.

El gobernador Romero y el Partido Nuevo Progresista utilizaron a Franklin Delano López durante cuatro años. Ahora no lo necesitan y lo quieren descartar.

El juego consistió en decirle al pueblo de Puerto Rico que López y su grupo eran "nuevos demócratas", que el Partido Nuevo era absolutamente "neutral" y no tenía nada que ver con el movimiento y que el gobernador Romero no era ni demócrata, ni republicano, sino que estaba totalmente desligado de afiliaciones en la política nacional.

Nada de esto era cierto.

Desde el principio de este extraordinario episodio, la meta de los "nuevos demócratas" era poner al Partido Demócrata de Puerto Rico bajo el control absoluto de Romero y el PNP; López era el instrumento para lograrlo. Romero y el PNP siempre habían sido republicanos. El juego también consistía en que Romero y el PNP retuvieran el control absoluto del Comité Republicano de Puerto Rico. Como tantas veces se ha señalado, una "bonita jugada" si se lograba.

Ya esto ha terminado. Ahora todo el mundo ve a Romero moviéndose abiertamente para eliminar a López precisamente para retener su control total del Comité Demócrata de Puerto Rico. Todo el mundo ve que el movimiento de "nuevos demócratas" es realmente el Partido Nuevo Progresista.

Cuando Romero fue a Washington esta semana, era con el fin de celebrar reuniones para determinar qué candidato del Partido Demócrata respaldarán él y el Partido Nuevo en las primarias demócratas de marzo. Romero le promete al candidato seleccionado —Carter o Kennedy— que el Partido Nuevo usará toda su maquinaria a favor suyo en las primarias.

En efecto, Romero y el Partido Nuevo han ingresado en el Partido Demócrata nacional. Aunque no oficialmente, si en la realidad. Hacer campaña por el candidato de un partido es claramente ser parte, de facto, de ese partido.

Y bien, ¿qué pasa ahora con la parte de la jugada que tiene que ver con el Partido Republica-

no nacional? Ahí están el fundador del Partido Nuevo, Luis Ferré, el alcalde de San Juan, Hernán Padilla, y un número de otros líderes y miembros del PNP que se han dividido en respaldo a los muchos candidatos republicanos (el comité de Connally, el comité de Baker, el comité de Bush, el comité de Fernández...)

Al Romero comprometer todo el respaldo del PNP al candidato demócrata, ¿qué queda para el candidato republicano? De hecho, el Partido Republicano de Puerto Rico se convierte en un carapacho de líderes y de comités, pero sin sustancia —es decir, sin maquinaria, sin pueblo.

Este es un problema serio. En estos momentos, existe una posibilidad de que el próximo presidente de Estados Unidos sea un republicano. Si Carter es el candidato demócrata (cosa que ahora parece más posible que hace un mes —antes de la crisis de Irán), sin duda alguna un re-

“...¿por qué han decidido Romero y el PNP descartar a Franklin Delano López?”

publicano podría derrotarlo. O si se desarrolla una tremenda lucha entre Carter y Kennedy, se podría dividir el Partido Demócrata —abriéndole el camino a un republicano.

Y aunque en Puerto Rico han ocurrido cosas increíbles desde que comenzó el juego de López hace cuatro años, parece imposible que si sube un presidente republicano en el 80, Romero y el PNP puedan decirle que “en realidad, siempre hemos sido republicanos”.

Bueno, ¿qué es realmente lo que ha llevado a Romero y al PNP a descartar a López? ¿Por qué, exactamente, es que López ha dejado de ser útil?

Lo que dijo Romero en Washington es interesante.

La razón del rompimiento entre él y López, dijo Romero, es que no se puede confiar en la palabra de López.

Pero esto no puede ser. No se le puede pedir a Puerto Rico que crea que es ahora cuando Ro-

mero descubre que López no siempre hace lo que dice, dice lo que hace, y que no siempre dice la verdad. De hecho, todo el movimiento de “nuevos demócratas” fue montado, desde el principio, sobre una falacia —que López y sus seguidores eran “nuevos demócratas” que trataban de abrir el Partido Demócrata de Puerto Rico a todos los puertorriqueños. Esa falacia la montó precisamente el liderato del PNP y su propósito no era “abrir” el Partido Demócrata sino controlarlo y, en vez de un club de estadolibristas, convertirlo en un club exclusivo de estadistas.

La razón por la cual Romero y el PNP ahora eliminan a López es porque éste ha cruzado una frontera. Ha demostrado que su lealtad hacia Romero y el PNP no es absoluta. López ha actuado como si su intención fuera utilizar su gran influencia en la Casa Blanca, no para Romero y el PNP, sino para sí mismo; para su beneficio económico y quizás hasta para su futuro político.

Así que Romero y el PNP llegaron a una conclusión muy sencilla.

¿Para qué necesita el PNP a López? Y el PNP contesta: Carter no lo necesita; Carter necesita a Romero y al PNP para producir cientos de miles de votos en las primarias demócratas. Así que cuando Carter se da cuenta de que Romero y el PNP han descartado a López, él también tiene que descartarlo. La gente de Carter no puede ser tan irracional como para seguir respaldando a López. Roto el nexo entre López y la Casa Blanca, se contesta la pregunta: el PNP no necesita a López para nada.

Y ¿qué significa todo esto?

Surge una palabra: cinismo.

La relación política y económica entre Puerto Rico y Estados Unidos es profunda y fuerte. Nada más sólido que la ciudadanía americana.

Pero la relación emocional es otra cosa. El juego de López, Romero y Carter ha sido un juego a expensas del respeto que se le debe a Puerto Rico. Han tratado a Puerto Rico, con falacias, como si Puerto Rico fuese un niño.

Ver este espectáculo de política barata, donde en el mismo medio está el Presidente de los Estados Unidos, tiene que afectar la relación emocional que, al fin y al cabo, es la base de la relación misma entre Puerto Rico y Estados Unidos.